

EDUCAR EL CARÁCTER

EL ROSTRO HUMANO DEL XAVERIANO

Presentación:

En este año desde la perspectiva del Rostro Humano del Xaveriano en nuestra camino personal, comunitario y regional recordamos las palabras exhortativas que los hermanos de la DG nos dirigieron durante el Jubileo de la Carta Testamento, palabras que animan pero también cuestionan nuestra realidad: “Como la humanidad de Jesucristo ha sido puente para el encuentro de las personas con Dios, así el Xaveriano es llamado a hacer de su humanidad un puente – y no un obstáculo – para el encuentro de los otros con Jesucristo (cfr. PDV 43; LG 8). Ya nuestro Fundador quería que «como misioneros, tuviéramos gran apertura de horizontes, capacidad de adaptación sostenida por una humanidad rica y equilibrada, y cultura adecuada a las necesidades de nuestra misión» (C 4). El Xaveriano, por lo tanto, como dicen nuestras Constituciones, debería caracterizarse por «una personalidad dotada de carácter equilibrado, lealtad, serenidad, creatividad, sensibilidad hacia el otro, capacidad de escuchar, acoger y compartir» (C 58). (Carta de la DG, año Jubilar de las Constituciones, n 25).

“Desafortunadamente, -dicen aún nuestros hermanos de la DG-, no injustamente se afirma que ‘el misionero, a menudo, es el anillo débil de la misión’, haciendo referencia con esto, a las carencias en su madurez humana”. (Ibidem. n. 38) “Por consiguiente, es de capital importancia poner atención y cultivar continuamente la calidad de nuestra humanidad, en vista de las exigencias de nuestra vocación misionera y para hacer creíble lo que anunciamos”. (Ibidem n. 25)

Palabra de Dios:

Gn 1, 26 – 31: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.”*

2 Cor 12, 9ss: *“Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza.”*

Palabras de San Guido Ma. Conforti:

San Guido Ma. Conforti, como pastor, fundador y formador, habla a menudo del carácter. En uno de sus escritos define el carácter en general y describe las personas con buen y mal carácter. El carácter lo describe como: *“las cualidades sociales del hombre, la manera en que se comporta en sus relaciones, y desde este punto de vista se considera lo bueno o lo malo del carácter: **el buen carácter** es franco, amable, servicial, que se olvida de sí, sencillo y abierto, con la mirada serena y la dulzura en sus labios, la delicadeza en sus acciones; atrae la simpatía, derrama en su alrededor la felicidad, inspira confianza, ensancha los corazones, nadie se siente incómodo en el trato con él. Es buscado como un refugio en las horas del dolor. Sin embargo, sucede algo muy distinto con **el mal carácter**. Él se levanta sobre ustedes como un día gris y amenazador. No tiene la sonrisa que consuela, sino la apariencia oscura que inspira miedo. Sus labios no destilan dulzura, sino que derraman hiel amarga, o sueltan palabras envenenadas. Su alma no conoce la calma, es siempre agitada por el celo, por la ambición y por la irritabilidad. Las pasiones que fermentan dentro de él, se manifiestan luego con palabras ásperas y violentas, luego con modales duros y con altercados violentos. De estas naturalezas disgustosas, nos alejamos instintivamente, las compadecemos, las perdonamos, pero nos mantenemos todos a la debida distancia. Con la gracia de Dios y con la buena voluntad, **podemos lograr corregir también un carácter así**. Lo hemos visto también en hombres a los que ahora veneramos como santos, modelos de mansedumbre y de bondad; **con la vigilancia, con la oración, con la mortificación.**”* (Lucas e Inspiraciones durante Retiros y Ejercicios. 1925 – 1927. En Antología, Carácter 4, p. 99)

A partir de su propia experiencia, San Guido Ma. Conforti nos habla de la educación y fortalecimiento del carácter:

“Me esforzaré por adquirir un carácter hecho de sinceridad, de bondad y de energía; de sinceridad, esto es, que aborrezca toda falsedad e hipocresía, sea en las palabras como en las obras; de bondad, la cual se incline hacia todos, para procurar el bien de todos; de energía que quiera fuertemente, eficazmente, constantemente alcanzar los fines que se propone.” (Lucas y propósitos. Parma, 11 de diciembre de 10917. En Antología, Carácter 2, p. 97)

Puntos para la meditación

Nuestra formación sea de base como permanente tiene como objeto el desarrollo integral de la persona al servicio del reino de Dios. En ese sentido la formación considera al ser humano como una persona activa, con posibilidades personales para explorar, cambiar y transformar su propio ser como el mundo que le rodea. La formación permite la madurez del sujeto a partir de la conciencia de sus posibilidades y oportunidades para reconocer su valor por el hecho de vivir y actuar como persona.

El desarrollo integral y armónico de todas las dimensiones que constituyen una persona lleva a su plenitud. De manera que una persona madura no es sólo la eficiencia y bien preparada, sino también, y fundamentalmente, la que posee una voluntad educada para el amor, una inteligencia que busca la verdad, y unos sentimientos forjados por la virtud.

El exacerbado mundo de los sentimientos - emociones nos plantea con urgencia el problema de cómo cultivar los mismos y cómo formar el carácter. El conocimiento personal de los rasgos característicos del temperamento posibilita una mejor vivencia de la afectividad subordinada y modulada por la voluntad inteligente.

En nuestro estilo de vida es necesario construir un sano equilibrio entre persona y comunidad. Que la comunidad sea el espacio donde se reconoce la persona como tal: distinto a los demás, único e irrepetible; Por lo tanto, original y creativo, con capacidad de dar respuestas libres y responsables, abierto a los otros, a la comunicación, al diálogo, a la participación y a la trascendencia. De hecho, la riqueza de la congregación y de nuestras comunidades son las personas que las componemos.

En ese sentido es necesario una formación que integre los diversos elementos constitutivos de nuestra personalidad. Cuando hablamos de unidad y armonía de la personalidad nos referimos a una diversidad de disposiciones, tendencias o funciones, que solo distintas pueden armonizarse. Esta armonía es la base de la madurez humana para vivir con mayor plenitud nuestra consagración misionera. Por otro lado, una visión reductiva de la persona suele marginar algún aspecto esencial de la misma, distorsionando el sentido de la misma existencia humana.

Por tanto, es de suma importancia retomar los fundamentos sobre los cuales se basa nuestra formación y los fines que se quieren conseguir. Además, para cualificar nuestra formación es preciso reconocer las limitaciones propias del ser humano; Por ejemplo, la distancia entre lo que pensamos y lo que en la práctica llevamos a cabo movidos por distintas motivaciones e impulsos; la tensión entre lo deseado y lo debido, lo dado y lo posible. Al mismo tiempo esas limitaciones ofrecen posibilidad de crecimiento, madurez y trascendencia. Este es el espacio donde la fuerza del Espíritu hace surgir lo mejor de nuestra persona humana.

En este proceso formativo vamos pasando del pensar al actuar según los principios del evangelio. Nuestra vida se va haciendo más coherente. Se trata de educar puntos muy específicos de nuestra

vida: ordenar y regular nuestra persona según la virtud. Desde nuestras pasiones básicas con la repetición de actos buenos llegamos a construir hábitos al servicio de la persona integral y nuestros semejantes. Nuestra persona que consagramos al Señor para la misión.

Algunas preguntas:

¿Cómo te encuentras en tu desarrollo personal integral? (elementos constitutivos de la persona)

¿Qué tipo relación tienes con tu comunidad? (presencia, comunicación, responsabilidad, participación)

¿Cuáles son los fundamentos sobre los cuales se basa nuestra formación y los fines que persigue?

¿Qué decisiones puedes tomar para seguir madurando en tus cualidades humanas, de modo que ellas se conviertan en un espejo transparente de la humanidad de Cristo en tu persona?

Oración:

SERENIDAD, VALOR Y SABIDURA

Dios concédeme la **serenidad**
para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
el **valor** para cambiar las cosas que puedo,
y la **sabiduría** para reconocer la diferencia.

**“QUE SEA POR TODOS CONOCIDO Y AMADO
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”**